



BERIT OLAM

revista bíblico-teológica

**HERMENÉUTICA CRISTOCÉNTRICA:
PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS PARA LA
INTERPRETACIÓN BÍBLICA
ADVENTISTA**

Frank M. Hasel
haself@gc.adventist.org

2021-2

RESUMEN

“Hermenéutica cristocéntrica: Perspectivas y desafíos para la interpretación bíblica adventista” — ¿Por qué no debería Cristo, el personaje principal de la Biblia, ser también el centro para nuestra comprensión de la Escritura? Para brindar una respuesta a esta pregunta, se desarrollará un análisis a los planteamientos de Lutero, quién ha sido uno de los mayores exponentes de la hermenéutica cristocéntrica. Posteriormente, se analizará la relación entre Cristo y la Biblia. En último lugar, se revisará la posición de Elena G. de White frente a esta perspectiva hermenéutica. Al finalizar el estudio, se concluye que Cristo no está sobre las Escrituras, ni tampoco las Escrituras están sobre Cristo. Es en la armonía entre Cristo y las Escrituras dónde se encuentra la verdadera clave hermenéutica.

Palabras clave: Hermenéutica, Biblia, Lutero.

ABSTRACT

“Christ-centered Hermeneutics: Prospects and Challenges for Adventist Biblical Interpretation” —Why shouldn't Jesus be central for our understanding of Scripture as well? In order to provide an answer to this question, an analysis will be made to Luther's approach, who has been one of the greatest figures of Christocentric hermeneutics. Subsequently, the relationship between Christ and the Bible will be analyzed. Finally, we will look at the position of Ellen G. White concerning this hermeneutical perspective. At the end of the study, it will be concluded that Christ is not above the Scriptures nor are the Scriptures above Christ. It is in the harmony between Christ and the Scriptures where the true hermeneutical key is found.

Keywords: Hermeneutics, Bible, Luther.

HERMENÉUTICA CRISTOCÉNTRICA: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS PARA LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA ADVENTISTA¹

Frank M. Hasel

En tiempos recientes, algunos teólogos han propuesto un enfoque cristocéntrico para la hermenéutica bíblica donde Jesucristo, el Evangelio, el mensaje de la justificación por la fe o algún otro tema central de la Escritura, funciona como una clave para interpretar la Biblia.² Este enfoque parece atractivo por varias razones. Dado que Jesús es el centro de nuestra salvación y fe, ¿por qué no debería ser también el centro para nuestra comprensión de la Escritura? ¿Acaso esto no es

¹Publicado originalmente como “Christ-Centered Hermeneutics: Prospects and Challenges for Adventist Biblical Interpretation”, *Ministry*, diciembre, 2021. Usado con permiso. Traducido por Eric E. Richter.

²Véase Stanley J. Grenz, *Renewing the Center: Evangelical Theology in a Post-Theological Era* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2000); Graeme Goldsworthy, *Gospel-Centered Hermeneutics: Foundations and Principles of Evangelical Biblical Interpretation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007); Siegfried Zimmer, *Schadet die Bibelwissenschaft dem Glauben? Klärung eines Konflikts* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2007); Rolf J. Pöhler, “Die Rechtfertigung durch den Glauben als hermeneutisches Prinzip: Christologische Schriftauslegung und adventistische Theologie”, *Spes Christiana* 11 (2000): 46-60; idem., “Does Adventist Theology Have, or Need, a Unifying Center?”, en *Christ, Salvation, and the Eschaton: Essays in Honor of Hans K. LaRondele*, ed. Daniel Heinz, Jiri Moskala, y Peter M. van Bemmelen (Berrien Springs, MI: Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, 2009), 205-20. Véase también Frank M. Hasel, “Presuppositions in the Interpretation of Scripture”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), 27-46, esp. 40-3 para una breve introducción crítica sobre la hermenéutica centrada en el evangelio.

indicado por la misma Escritura y practicado por los escritores del Evangelio y los apóstoles cuando presentan a Jesús como la explicación del Antiguo Testamento (cf. Lc 24:27, 44, 45; Jn 5:39; Ro 10:4; 2 Co 1:20; 3:14–16; Gá 3:24; Col 1:25–2:3)? ¿No es Jesús quién une el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Acaso Jesús no tiene prioridad sobre la Biblia ya que él es la revelación de Dios? Además, ¿no se disiparía toda acusación vinculada al sectarismo cristiano si, por ejemplo, se tuviera una hermenéutica cristocéntrica en la que Cristo puede ser firmemente establecido como la clave interpretativa para la comprensión e interpretación de las Sagradas Escrituras?³

No podemos comprender algunos de los problemas involucrados en la hermenéutica centrada en el evangelio sin aproximarnos primero a Martín Lutero, quien nos ha dejado un legado perdurable al utilizar este enfoque.

Martín Lutero y su hermenéutica cristológica

Martín Lutero, aunque afirmaba la autoridad de la Escritura y proclamaba el principio de *sola Scriptura*, también propuso otro principio hermenéutico que puede ser llamado “principio cristológico”. Este principio ha sido fundamental para provocar un sutil pero significativo cambio en la comprensión de la autoridad teológica y la hermenéutica bíblica. Aunque aceptaba la autoridad divina de la Escritura y la primacía de la Biblia por sobre la tradición eclesiástica, la autoridad teológica de Lutero estaba estrechamente vinculada a su comprensión del evangelio. Para Lutero, Cristo y el evangelio de la

³Aparentemente Norman Gulley favorece un arreglo cristológico de la fe bíblica por este mismo motivo. Véase Norman R. Gulley, “Toward a Christ-Centered Expression of Faith”, *Ministry* 70, no. 3 (1997): 24-7.

justificación solo por fe, cuestión que la Escritura sostiene, era lo que constituía el centro teológico de la Escritura y, por tanto, su autoridad final.

Al respecto de este asunto se puede destacar el famoso prefacio de Lutero a la epístola de Santiago. Allí, Lutero afirma que todo lo que no apunte o destaque a Cristo no es apostólico, aunque Pedro o Pablo lo hayan enseñado. Por otra parte, todo lo que “hace resaltar” a Cristo sí es apostólico, incluso aunque provenga de Judas, Anás, Pilato y Herodes.⁴ De manera que, para Lutero, el *contenido* de la Escritura es Cristo, y es a partir de este hecho que él continuamente parece asignarle autoridad. Toda la Escritura gira alrededor de Cristo como su verdadero centro. Esta “centralización cristológica” puede ser vista como el elemento decisivo de la interpretación y el uso de la Escritura en Lutero.⁵

En tal sentido, Lutero en realidad no defendía “la primacía de la Escritura en un sentido estricto, sino más bien la primacía del evangelio testificado por la Escritura y, por lo tanto, la primacía de la Escritura únicamente como el testimonio del evangelio”.⁶ Lutero valoraba la Biblia “porque es la cuna que sostiene a Cristo. Por esta razón, el evangelio de la justificación por gracia a través de la fe le sirvió como clave hermenéutica de las Escrituras”.⁷ Si la Escritura no señala a Cristo,

⁴Luther's Works, eds. Jaroslav Pelikan y Helmut Lehmann (St. Louis: Publishing House, 1955), 35:396 (de aquí en adelante LW); y D. Martin Luthers Werke. Deutsche Bibel (Weimar: Bohlau, 1906), 7:385 (de aquí en adelante WADB).

⁵Cf. Frank M. Hasel, *Scripture in the Theologies of W. Pannenberg and D. G. Bloesch: An Investigation and Assessment of Its Origin, Nature and Use*, European University Studies, Series XXIII Theology, vol. 555 (Frankfurt am Main: Peter Lang, 1996), 44-6.

⁶Grenz, 57-8.

⁷Grenz, 58.

entonces no puede estimarse como verdadera Escritura.⁸ La comprensión del evangelio que Lutero tenía se convirtió en la base para determinar la autoridad relativa de los diversos escritos canónicos.⁹ Si la Escritura es la reina, Cristo es el Rey, ¡incluso por encima de la Escritura!¹⁰ Esto significa que, si un pasaje de la Escritura parece estar en conflicto con su interpretación cristocéntrica, entonces la

⁸Cf. *D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesamtausgabe* (Weimar: Bohlaus, 1883–1983), 18:607 (de aquí en adelante WA); LW 34:112 (*Theses Concerning Faith and Law*).

⁹Lutero llamó al libro de Santiago “una epístola de paja”, queriendo decir que era vacía, inútil, sin valor, porque no podía encontrar a Cristo y el evangelio de la justificación solo por fe en él, con su énfasis sobre la importancia de las obras. Cf. Martin Luther, “Preface to the New Testament”, en *Martin Luther’s Basic Theological Writings*, ed. Timothy Lull (Philadelphia: Fortress Press, 1989), 117.

¹⁰En sus 1535 *Lectures on Galatians*, mientras les respondía a sus oponentes quienes citaban pasajes bíblicos que enfatizaban las obras y los méritos, Lutero enfatizó el siguiente punto: “Ustedes están resaltando al siervo, que es la Escritura, y ni siquiera todo o la parte más importante, sino solo unos pocos pasajes acerca de las obras. Les dejo el siervo a ustedes. Yo, por mi parte, enfatizo al Señor, que es el Rey de la Escritura” (LW 26, 295; WA 40, I, 459, 14-6). En el mismo año, Lutero nuevamente subrayó el estatus servil de la Escritura relacionada a Cristo al escribir: “Brevemente, Cristo es el Señor, no el siervo, el Señor del sábado, de la ley y de todas las cosas. Las Escrituras deben ser interpretadas a favor de Cristo, no contra él. Por este motivo deben referirse a Él o no pueden ser consideradas como verdadera escritura... Por lo tanto, si los adversarios utilizan las Escrituras contra Cristo, debemos impulsar a Cristo contra la Escritura. Nosotros tenemos al Señor, ellos tienen a los siervos; nosotros tenemos la Cabeza, ellos los pies o miembros, sobre los cuales la cabeza claramente domina y tiene prioridad. Si tenemos que desprendernos de Cristo o de la ley, entonces la ley tendrá que irse, no Cristo. Porque si tenemos a Cristo, fácilmente podemos establecer leyes y juzgar todas las cosas correctamente. De hecho, haríamos nuevos decálogos, tal como Pablo hace en todas sus epístolas, y Pedro, pero por encima de todo Cristo en el evangelio” (LW 34, 112, 40–53).

interpretación de Lutero se convierte en una “crítica de la Escritura centrada en el evangelio”.¹¹

Cristo y la Escritura pueden enfrentarse entre sí porque Lutero, en última instancia, creó una jerarquía entre la Palabra personal (Cristo), la Palabra hablada (evangelio) y la Palabra escrita (Escritura). Tal jerarquía condujo a la creación de un canon dentro del canon con el que se ve comprometida la fuerza del principio de *Sola Scriptura*, esto es, la Escritura como única fuente de su propia interpretación. Porque “si la Escritura es interpretada usando un centro doctrinal o una tradición, entonces ya no es la Escritura la que se interpreta a sí misma —más bien somos nosotros quienes, en la práctica, estamos subyugando la Escritura a nuestra interpretación a través de una doctrina o tradición”.¹² Por lo tanto, no es para sorprenderse que el método cristológico de Lutero “se convirtiera en una herramienta de crítica teológica”,¹³ donde finalmente el intérprete termina siendo el juez al situarse por encima de la Escritura. La ironía de esta crítica teológica es que se realiza en el nombre de Jesucristo y el evangelio.

La relación entre Cristo y la Biblia

Eventualmente, el problema de cualquier hermenéutica centrada en el evangelio se reduce al problema de la relación más

¹¹Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther*, trad. Robert C. Schultz (Philadelphia: Fortress Press, 1966), 81.

¹²Brian Gaybba, *The Tradition: An Ecumenical Breakthrough?* (Rome: Herder, 1971), 221.

¹³Werner Georg Kümmel, *The New Testament: The History of the Investigation of Its Problems*, trad. S. McLean Gilmour y Howard C. Kee (Nashville, TN: Abingdon, 1972), 24.

apropiada entre Cristo y la Biblia. Por supuesto, Jesucristo es el centro de nuestra redención; sin él no podríamos ser y no seríamos salvos. Esto es reconocido alegremente y aceptado mediante la fe. Cristo mismo les mostró a los discípulos cómo la Escritura apuntaba hacia él (Luc. 24:25-27). La Escritura testifica acerca de Jesús (Juan 5:39). Pero la pregunta decisiva es: ¿cómo debemos entender la relación entre Cristo y la Escritura?

El Dios viviente de la Escritura ha decidido revelarse a sí mismo mediante la Palabra. Él ha visto conveniente entregar su palabra hablada mediante los autores bíblicos utilizando la escritura como medio para generar finalmente la Biblia, que es la Palabra escrita de Dios. Esto muestra que parece ser necesario creer primero en la Escritura antes de creer en el Cristo de la Escritura. La Palabra Encarnada (Jesucristo) no puede ser separada de la Palabra escrita (Santa Escritura). Jesús mismo utilizó la Escritura como recurso para hacerse conocer. Cuando se encontró con los discípulos en el camino a Emaús, comenzó “por Moisés y por todos los profetas” y les explicó “lo referente a él en todas las Escrituras” (Lc 24:27 NVI). Más tarde, esa noche, Jesús nuevamente apuntó a la Escritura para aclararles a los discípulos que todo lo que estaba escrito acerca de él “en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (v. 44, NVI) debía ser cumplido. “Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras”. (v. 45, NVI). Sin las Escrituras que nos proporcionen un relato confiable del ministerio y la muerte de Jesús, el evangelio de Cristo no nos sería conocido y su utilidad sería escasa.

Jesús mismo, en varias ocasiones, se refirió a la Escritura como la norma autoritativa de fe y práctica. Él le preguntó al intérprete de la ley: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?” (Lc 10:26, NVI). Cuando el intérprete de la ley citó Deuteronomio 6:5 y Levítico

19:18, Jesús lo felicitó por haber respondido correctamente (v. 28). Jesús recalcó esta idea en situaciones similares: “¿No han leído nunca en las Escrituras...?” (Mt 21:42, NVI); “¿No han leído...?” (Mt 12:3, 5, NVI; 19:4; 22:31; Mr 12:10, 26; Lc 6:3) “el que lee, que lo entienda” (Mt 24: 15; Mr 13:14, NVI). Sin importar si les hablaba a los escribas o a la gente común, Jesús constantemente presuponía la autoridad plena de toda la Escritura. Para Jesús, la Escritura era la única fuente autoritativa a partir de la cual se puede distinguir lo bueno de lo malo. Cuando Jesús dijo en Mateo 5:21, 22, “Ustedes han oído que se dijo... Pero yo les digo” (NVI), él no estaba descreditando la autoridad de la Escritura, ni tampoco estaba situando su palabra sobre y en contra de las palabras de la Escritura. No estaba aboliendo la Escritura, sino que estaba intensificando la claridad de lo que Dios había expresado en su Palabra escrita. De hecho, él mismo fue resguardado por la Escritura cuando Jesús citó y refirió a las Escrituras —en lugar de sus propias palabras— para responder al diablo durante la tentación (cf. Mt 4, 7, 10).

Hablando acerca de la respuesta de fe en Él como el Mesías, Jesús declaró: “De aquel que cree en mí, *como dice la Escritura*, brotarán ríos de agua viva”. (Jn 7:38, NVI; énfasis añadido). Es la Escritura la que acredita que Jesús es el Cristo. Cuando la Escritura no es el contexto para entender a Jesucristo, este (Jesús) se convierte en un pretexto para juzgar la Escritura; pero nosotros nunca encontraremos a Jesús criticando partes de la Escritura. Tampoco encontramos a los apóstoles haciéndolo. No insinúan ni una sola vez acerca de qué partes de la Escritura son o no confiables, o si alguna porción de la Biblia carece de autoridad divina. Jesús no abrogó la Ley y los Profetas, sino que los confirmó. ¿Podemos nosotros ser más cristianos que Cristo mismo? ¿Podemos ser más apostólicos que los apóstoles?

¿Perspectivas teológicas sinfónicas o centro teológico monofónico?

Tenemos que ser cuidadosos al distinguir entre un tema central de la Escritura y postular un centro teológico que sirva como clave hermenéutica a partir del cual otros pasajes y declaraciones de la Escritura sean relegadas como secundarias o inferiores. Un centro teológico que sirva como la clave hermenéutica lleva a un canon dentro de un canon que no le hace justicia a la plenitud, riqueza, amplitud y alcance de la verdad divina que encontramos en toda la Escritura.

Un centro monofónico lleva a criticar el contenido de la Escritura. Postular una “hermenéutica del evangelio” donde Jesucristo funciona como la clave hermenéutica para la interpretación de la Escritura es reduccionista. El material bíblico es bastante rico y multifacético para limitarlo a un solo tema o centro. Más que un solo centro monofónico, la Biblia nos presenta una perspectiva teológica “sinfónica” más englobante.¹⁴

A la eterna pregunta respecto de qué constituye el elemento central de la Escritura, respondemos planteando otra pregunta: ¿Dónde encontramos el punto central de una sinfonía o una obra de teatro? Por supuesto que hay temas centrales, pero ningún punto aislado puede ser considerado el centro, a menos que sea la unidad del todo”.¹⁵ Necesitamos permitir que las Escrituras en su totalidad (*tota Scriptura*), en todas sus voces y géneros multifacéticos nos revelen la riqueza y profundidad de la sabiduría de Dios. Insistir en la sola Escritura (*sola*

¹⁴Cf. Vern S. Poythress, *Symphonic Theology: The Validity of Multiple Perspectives in Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987).

¹⁵William Dyrness, *Themes in Old Testament Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979), 19.

Scriptura) es más que darle primacía sobre otras fuentes en teología; este principio sostiene que la Escritura es la única fuente de su propia exposición. Esto hace que la Escritura sea la base fundamental para la teología. Solo una lectura sinfónica de toda la Biblia hace justicia a los abundantes fenómenos de la Escritura bajo la dirección unificadora del Espíritu Santo.

Elena G. de White y la hermenéutica cristológica

¿Aboga Elena G. de White por una hermenéutica cristológica? Una lectura atenta de sus escritos revela que ella reconocía temas centrales en la Escritura. Por ejemplo, el plan de redención: “El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis: ‘Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes’ (Apoc. 22:4), el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: la restauración del hombre, el poder de Dios, ‘que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo’”.¹⁶

De manera similar, ella escribe: “El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y

¹⁶Elena G. de White, *La Educación* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2009), 113.

regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros”.¹⁷

Sin embargo, una lectura cuidadosa y profunda de los escritos de Elena G de White revela que los temas centrales nunca son usados como una clave hermenéutica a partir de la cual ella critica la Escritura o relega algunas partes de la Biblia como más inspirada que otras. Presten atención cómo ella menciona un gran tema central y al mismo tiempo también afirma que toda la Escritura es inspirada y que debe compararse texto con texto: “La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante ha de aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Tiene que adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención... Toda la Biblia es inspirada por Dios. Tanta atención merece el Antiguo Testamento como el Nuevo. Al estudiar el Antiguo Testamento hallaremos manantiales vivos que brotan de lugares donde el lector indiferente tan solo encuentra un desierto”.¹⁸

Elena G. de White no pretendía separar a Cristo de las Escrituras.¹⁹ Cuando ella escribió que “el sacrificio de Cristo como

¹⁷Elena G. de White, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), 330.

¹⁸White, *La Educación*, 171.

¹⁹“El énfasis de Elena de White en el hecho de que Cristo es el Autor y la culminación de la revelación divina no la conduce a negar o restar importancia al papel crucial de las Escrituras como revelación de Dios”, Peter van Bemmelen, “Revelación e inspiración”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederan, trad. Tulio N. Peverini et al. (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2009), 64.

expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades”,²⁰ no estaba proponiendo un centro teológico que sirviera como una herramienta de crítica teológica, una especie de canon dentro del canon por el cual distinguir las declaraciones importantes de la Escritura de los pasajes supuestamente menos importantes o incluso de las enseñanzas incorrectas. Más bien, “*cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario*”.²¹ E incluso cuando ella describe a “Cristo como... [el] centro viviente”²² que une las doctrinas bíblicas, al mismo tiempo afirma que “la verdad para este tiempo es *amplia y abarcante, y comprende muchas doctrinas*”.²³

Si bien es cierto que Cristo sigue siendo el centro de Ellen White y de su pensamiento religioso, ella nunca dejó de enfatizar que *toda* la Escritura debe ser aceptada, y que ninguna parte debe ser descuidada. En este sentido, Elena G. de White puede afirmar la centralidad de ciertos temas bíblicos sin desestimar otras partes de la Escritura como si no tuvieran importancia. Según ella, nadie tiene el derecho de juzgar la Escritura al seleccionar pasajes que parecen más importantes que otros. Ella escribe: “No permitan que ningún hombre venga a ustedes y comience a diseccionar la Palabra de Dios diciendo qué es revelado, qué es inspirado y qué no, sin que sea amonestado... No queremos que nadie diga ‘Aceptaré esto, rechazare lo otro’, sino que *debemos tener fe*

²⁰White, *El Evangelismo* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 142.

²¹Ibíd., énfasis agregado.

²²Elena G. de White, *Mensajes Selectos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1967), 2:99 (de aquí en adelante MS).

²³Ibíd., énfasis añadido.

implícita en la Biblia como un todo y tal como es".²⁴ Usar a Elena G. de White para apoyar una hermenéutica cristológica, en la cual Cristo o el evangelio funcionan como una clave hermenéutica, es abusar de ella y distorsionar sus numerosas declaraciones que claramente señalan lo contrario.

Conclusión

Dios ha dispuesto usar su Espíritu Santo para llevarnos a la Palabra Viviente (Jesucristo) mediante la Palabra escrita (Sagradas Escrituras). Esto muestra cómo Dios en su sabiduría ha decidido hacer su revelación universalmente disponible. La Escritura es central para nuestra fe y devoción a Dios porque no hay otro testigo de Jesucristo que la Palabra escrita de Dios. No tenemos otro Cristo que el que los escritos bíblicos nos presentan. Someterse a Jesucristo, el Señor viviente, conlleva también una sumisión fiel a la Palabra escrita de Dios. Esto es lo que Jesús hizo. Tanto individual como corporativamente, permanecemos bajo la autoridad de la Escritura porque Jesús es reconocido autoritativamente solamente por la Escritura. No adoramos el papel o la tinta, ni idolatramos un libro, sino simplemente

²⁴Elena G. de White, Manuscrito 13, 1888, citado *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, ed. Francis D. Nichol, (Washington, DC: Review and Herald, 1980), 7:919; énfasis agregado. De la misma manera, ella escribe: "Muchos profesos ministros del Evangelio no aceptan toda la Biblia como palabra inspirada. Un hombre sabio rechaza una porción; otro objeta otra parte. Valoran su juicio como superior a la Palabra, y los pasajes de la Escritura que ellos enseñan se basan en su propia autoridad. La divina autenticidad de la Biblia es destruida". Elena G. de White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1971), 21; cf. ídem., MS 1:17, 42, 254; e ídem., *Testimonios para la iglesia* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1946), 5:700, 701; 8:319.

reconocemos que la Biblia es la fuente que nos habla acerca de Jesucristo. Es a través de las Sagradas Escrituras que hemos aprendido a conocerlo y amarlo (1P 1:8).

Decir esto no es *bibliolatría* (*bibliolatry*), sino cristianismo en su forma más auténtica. El Espíritu de Cristo que habita en los cristianos no conduce a dudar y criticar, ni permite que vayamos más allá o nos quedemos faltos de enseñanzas bíblicas. El Espíritu Santo nunca nos aparta de la Palabra escrita ni de la Palabra Viviente. Sino que, en realidad, nos mantiene en una constante, consciente y voluntaria sumisión a ambas. La *sola Scriptura* sin Cristo está vacía, pero Cristo sin la Escritura, ¿de quién sería Hijo? Sin la Escritura no sabríamos que Jesús es el Cristo mesiánico y, por lo tanto, no podríamos tenerlo como nuestro Salvador. De modo que nuestra lealtad a la Biblia es parte de nuestra lealtad a Cristo. No necesitamos nuestras críticas humanas de la Escritura, ¡ni siquiera en el nombre de Cristo!, sino una examinación crítica de nosotros mismos, de la iglesia, y de todas las demás áreas a la luz de la Escritura que nos ha sido divinamente confiado.

Frank M. Hasel
haself@gc.adventist.org
Biblical Research Institute (BRI)
Silver Spring, MD, EE. UU.